



**Casimira Tejerina con su hijo mayor Amancio sembrando patatas en una de sus tierras de Anciles.**

CASIMIRA TEJERINA / Hace 105 años que nació en el desaparecido Anciles (Riaño). Se acuerda de todo, come chorizo, lee el periódico, ya no sueña con volver

# Centenaria sin cementerio

FULGENCIO FERNANDEZ

«¿Qué tendrá tu casa que siempre sueñas con ella? y mira que yo padecí: atendía el ganado, crié ocho hijos, hacía el pan y bollos si era fiesta, sembraba las patatas, iba con la vecera, que era lo que más me gustaba... pero el día que tuve que marchar se me rompía el alma y todavía no se me ha arreglado porque aunque estoy muy bien ya nunca podré volver a la casa del 'tío Víctor', la mía, porque ya no existe la casa, ni el pueblo, Anciles, ni los vecinos, que se han ido muriendo». Y es que ella, Casimira Tejerina, ha vivido mucho. Mañana cumple 105 años lejos de casa porque ésta quedó enterrada bajo las aguas del pantano de Riaño. «Aquello fue...».

Hace veinte años que se fue lejos pero sigue viviendo en Anciles. Pasea por Irún, va a misa, lee el periódico, juega a las cartas pero sus sueños siguen atendiendo el ganado. «Teníamos un poco de todo: cerdos, vacas, cabras, ovejas ¡Cómo me gustaba ir con el rebaño de las ovejas del pueblo, subir hasta Las Pintas!».

Mientras ella los criaba los hijos se iban marchando, como de tantos otros lugares. Amancio, el mayor, estuvo en Cuba —«hizo fortuna, pero llegó Fidel, le echó las cuentas y quedó a pré, volvió casi con lo puesto»—, una hija fue a Brasil, «que allí sigue»; otra a Venezuela, «la que está en Alicante», otros se fueron para el País Vasco, uno quedó en León. «Los ocho viven».

Se acuerda de todos pero, sobre todo, recuerda



Casimira Tejerina con su hijo mayor Amancio sembrando patatas en una de sus tierras de Anciles.



La riañesa hace unos días, con casi 105 años y excelente salud.

## LO DICHO Y HECHO

*«Como de todo, leo, paseo, juego a las cartas... pero no puedo volver a mi casa»*

**1901:** Nace en Anciles el 4 de marzo. **Años 20:** Se casa con Marcelino Víctor Alonso y tienen ocho hijos. Atiende el ganado, lleva la casa, cría los hijos, hace el pan y «me encantaba ir con la vecera». **1986.** Comienzan los derribos de Riaño y sale por primera vez de su pueblo. **2006.** Cumple 105 años, todo bien pero «no puedo volver a casa»

Anciles. El día de la fiesta de agosto, también San Esteban el 26 de diciembre. «Yo lo celebro en casa, con los recuerdos, y le

pidó a los hijos que me hagan unas migas o unas jijas y cecina de chivo. Y hablamos de las cosas de entonces, de la gente, que

de los de mi época ya se han muerto casi todos...». Cuando los recuerdos desembarcan en 1986, en la forzosa marcha de aquella que todos llamaban la 'casa del tío Víctor' no puede evitar la emoción, del momento de la salida y de la desazón de saber que no hay regreso, ni siquiera a su cementerio.

Nunca falta en el viaje a la memoria la parada en el cine. Casimira recuerda aquellas dos películas que se rodaron allí, 'Orgullo' primero y 'Luna de lobos' cuando el pueblo ya iba a desaparecer. «Mi hija, la que estuvo en Venezuela hizo de doble en 'Orgullo' y la protagonista siempre se cambiaba en nuestra casa y una escena de 'Luna de lobos' que pasaba en una cuadra, se rodó en la nuestra, que aparecía el hijo mayor, Amancio. Aquello de los maquis sí fue duro, mucho...».

Sigue soñando. Piensa que mañana comerá migas. «¿Daño al estómago? Al estómago lo que le hace daño es el hambre».